IV.

Me agrada tu doblez: te lo confieso,
Ya que así me libré de un compromiso
Que alcabo alguna vez era preciso
Deshacer con mi honor menos ileso.

Era un dogal atado á mi pescuezo
Que reteníame esclavo como un suizo;
Y aunque tácitamènte casi se hizo,
Yo estaba en respetarle hasta el exceso.

Pero (fuera el escrúpulo) es el caso,
Que tu modo de obrar es generoso,
Ya que tu tipo es de nobleza escaso,

Y habría sídome azás embarazoso
Seguir siendo Quijote, y dar el paso
Que hiciera de la Mancha á la Toboso.

EL DINERO.

Sea mi boca un rosquete,
Mi busto joroba y panza,
Mis piernas como tranchete,
Y mi andar como de danza;
Con tal que todos mis peros
Pesen en una balanza,
Y en la otra mis dineros.
Que otros cacen prez y honores
En torneos y batallas,
Usen cintas de colores
Y cruces y faramallas;
Por mi parte sólo quiero
Buen acopio de medallas,
Pero..... de puro dinero.
Si llego á echarme la toga,
No ha de picar mi conciencia
Patrocinar una droga
En secreta connivencia
Con quien maneje el pandero,
Para que den la sentencia
Partièndonos el dinero.
Pero para no arriesgarme
Por vía tan peligrosa,
Mejor sería enlazarme
Con una mujer *preciosa*,

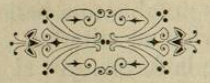
Siguiendo el sistema ibero;
No precisamente hermosa,
Sino de precio en dinero,
Que después pondré un serrallo,
Si logro llegar á exarca,
Haciéndome gran vasallo
De poderoso monarca,
Aunque empeñe á un usurero
De la vecina comarca,
Mi provincia por dinero.
Y si monto á Presidente,
Haré mis tretas y tratos
Para espumar á mi gente,
Por mano de diestros gatos;
Y mandaré al extranjero,
Mientras que pasan los patos,
Con sigilo, mi dinero.
Son horribles las viruelas,
Los reumas son infernales
Y más el dolor de muelas,
Y se dan dolencias tales,
Que hasta ruborizan; pero.....
Capoteanse estos males
Con talegos de dinero.
Si los amigos me bufan
En vez de darme un saludo,
O las niñas se me atufan
Poniéndome ceño rudo
Cuando en gustarles me esmero,

Ni por hipótesis dudo
Que es por mi poco dinero.

El estudiante que ronda
Por ver la novia, se alegra
De que ella le corresponda,
Sin contar con que la suegra
Lo que quiere es caballero,
Que tenga la cara negra,
Pero *blanca* de dinero.

En fin, si soy provocado,
Evito toda porfía,
Porque me acuerdo y persuado
De lo que decir solía
Napoleón el Primero,
Que la guerra se hace hoy día
Con dinero y más dinero.

No hay que entregarnos pues, al platonismo
De Patria, de Equidad, y Amor sincero,
¡Y que viva el actual positivismo
De Judas Epiceno, ó de EL DINERO!



A LAURA.

Es la hermosura como flor de un día
Que el cierzo de la tarde desbarata.
¿Y sobre base tan fugaz y débil,
Asiento busca tu soberbia insana?
Pues ni siquiera una belleza tienes
Que te pudiera conquistar la fama,
Una de esas insólitas bellezas
Que hacen se olvide que tan pronto pasan.
¿Qué son unos cabellos abundosos,
Ojos y un cuerpo que á los cuerpos habla?...
Eso con juventud es algo apenas,
Pero sin tierna edad, no vale nada.
Naturaleza, previsora en todo,
En prodigios estéticos es parca,
Y por eso se ven de siglo en siglo,
Después de atravesar regiones vastas;
Y todavía, si á la Historia acudes,
Te debes convencer, querida Laura.
Que jamás es notable una belleza
Si carece de vida su mirada:
Es decir, que la forma, por sí sola,
No constituye la hermosura clásica,

Por más que el tipo y líneas se afinen,
Si no es que se tratara de una estatua.
Sordo-mudas se encuentran, deslumbrantes
Que no llegan jamás á ser casadas:
Luego hay algo, además de la figura,
Hay mucho, mejor dicho, que hace falta
Para que una mujer amable sea
Y pueda hacer entre las otras, raya.
¿A qué pues, engreírse por tener
Negros los ojos, dulce la mirada,
Provocantes los hoyos de la boca
Y saber sonreír con fina gracia?
¡Tal vez tiene la Quìmica gran parte
En la mórbida tez de tu garganta!
Y el precio de tu artístico vestido,
La tiene en tu atractivo y elegancia!
¿Y por qué has de pagarte de un tributo
Que se rinde á tu afeite y á tus gasas?

¡Pero tambièn presumes de ingeniosa
Y por eso te ostentas tan ufana!
Mira, querida, si á talentos vamos,
Es quizá más difícil tu ganancia,
Que para que el ingenio tenga ley,
Se necesitan muchas circunstancias.
No confíes en esa prenda, amiga,
Que es traidora, además de ser muy rara.
No sé por qué, la sabia Providencia,
Los dones en que el hombre no trabaja

Para adquirirlos, nunca los prodiga.
Debo decirte del ingenio, Laura,
Lo que te he dicho ya de la belleza,
Que por sí solo es cual moneda falsa,
O mejor dicho, cual dinero bueno
En un desierto donde todo falta:
Como tierra feraz que sin labrarse
Se cubre de maleza y de alimañas:
Sin cultivo y afán de nada sirve,
Y sin virtud es fuego que devasta.

La mujer no es llamada á empresas grandes,
De esas que genio ó gran saber demandan:
Su misión es hacernos más ligera
La carga del vivir harto pesada,
Y por eso la ciencia de agradar
Es la que más le sirve y la realza.
El dinero, es verdad, disfraza todo
Y lo que no disfraza, lo resalta;
Mas también como todas, esta droga
Vale muy poco cuando viene aislada,
O en tal copia, que venga es necesario,
Como es también casualidad muy rara.
No niego que eres rica y que tus padres
Pertenecen á nuestra plutocracia;
Mas no creo que tu soberbia fundes
En la inconstante y aleatoria plata,
Primero, por lo dicho, y en seguida,
Porque no es tu opulencia una montaña.

De esas que imponen por su sola altura
Y suelen desteñir algunas máculas.
El ricacho de pueblo es sólo un *quidam*,
Cuando va á la ciudad, lleno de mañas;
Y en París valen menos nuestros Roschilds,
Que un indio retratista, verbigracia.
Por donde vemos que la tal riqueza
Es trapacista, irónica y precaria,
Si no es como asegura el Evangelio,
Levadura de vicios y desgracias.
Hoy vemos en harapos al que ayer
En magníficos trenes paseaba.
El padre del barbero de la esquina
Fué patrón de un Ministro, y mi criáda
Es madre natural de un millonario
Que se cambió de nombre por negarla.
No te canses, querida, las riquezas
Muy poco te han de dar lo que no valgas,
Tan sólo la virtud y aquellas dotes
Que su asiento lo tienen en el alma
Pueden corazones conquistarte
Y pagar tu trabajo en cultivarlas.

Es la mujer, nos dicen los poetas,
Como una flor preciosa y delicada:
Agrádanos tal vez por su figura,
Pero más sus colores y fragancia,
Y si es como la rosa, útil y bella
Y con un rico aroma perfumada,

Entonces la buscamos con ahinco
Para mesas, altares y guirnaldas.
Flores hay, es verdad, cual la camelia
Que sin tantas virtudes son preciadas;
Pero la mujer de pura vista,
Podrá llamarse, cuando más, estatua,
Porque decir mujer á una muñeca,
Al talento, al color ó á las alhajas;
Adorar al orgullo ó al capricho,
A un puñado de polvo...polvo de haba,
Es más bien que una torpe idolatría,
Un solecismo en la habla castellana.
Porque se ama lo bueno; sin bondad
Real ó, por lo menos, simulada,
Será instrumento de placer, si bella;
Y si no lo es, una pesada carga.

Conque, en pocas palabras, resumamos:
Si tus bellos contornos imitaran
La correcta Asunción del gran Murillo
Con toda su limpieza y elegancia;
Si tu mirada como de ángel fuera
Y tu sonrisa, sonreir de una hada;
Si fueras genio y además las dotes
Tuvieras, que á los genios dan la palma;
Si el poder de una insólita opulencia,
Como màgica vara manejaras,
Fuera tu presunción menos impropia,
O podría pasar sin ser notada,

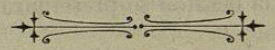
Si bien que hasta en los vàstagos reales
Nunca de sobra la modestia se halla.
Tu natural tan bueno ha falseado,
De la lisonja respirando el aura,
Y has creído verdad los galanteos
Que se dicen en baile ó de pasada,
Palabras que se venden, como todo
Lo que tiene demanda y bien se paga.

Oye pues, la verdad que en estas lineas
Un amigo sincero te consagra,
Verdad que si difícil es decirla
Es tan sólo por serlo el escucharla:
Figuras cual la tuya hay por docenas,
Y eso que grande no es Guadalajara;
¡Y cuàntas superiores á la tuya,
Que por tener una fortuna escasa
No pueden competir con tus adornos,
Ni dar valor à sus sencillas gracias!

Pero aunque fueras una maravilla,
O mejor dicho, por la misma causa,
Buscaríamos . . ser menos perfecto
Que á nuestras deficiencias se adecuara;
Porque imperfecta fué nuestra madre Eva
E imperfecta siguió la humana raza.
Amamos la mujer, hembra del hombre,
A nuestra imagen hecha y semejanza;
Es decir, con melindres y lunares
Que hagan menos sensibles nuestras faltas,
Para que perdonemos mútuamente

Sin tenernos que echar muy mucho en cara.
Porque un ángel, mi vida, será un ángel,
Que para amar á Dios tendrá ventaja;
Mas para amar al hombre defectuoso,
Con todos sus achaques y sus lacras
No hay como la mujer de carne y hueso,
Sin pretensiones de ángel ó de hada.
Nos contentamos con hallar *mujeres*
En la acepción vulgar de la palabra,
Y no es poca fortuna, te aseguro,
Que cuando se anda de ángeles à caza
Se corre gran peligro de encontrarse
Con ángeles que son de mala casta;
Por eso soy amigo de los medios,
Y los más, como yo, los medios aman,
Ya que los extremos, por extremos,
Aunque de perfección, nos empalagan.
Una mujer muy sabia y talentosa,
Es casi siempre fàtua y charlatana,
Que echa á perder las onzas de su mérito
Con arrobas de insulsa petulancia.
Si es guapa y que todos se lo digan,
Se llega á persuadir que eso le basta
Para ser superior á todo el mundo
Y para ser con todo el mundo ingrata.
La riqueza, por fin, es un menjurge,
Que de tal modo el juicio nos embarga,
Que créemos tener precisamente
Aquello que de cuajo nos faltara:

Las tardías de oído, tocan piano
Y las gangosas de seguro cantan.....
Por eso tú me agradas, Laura bella,
Bien que tu buena cualidad disfrazas
Haciéndote pasar por *non plus ultra*,
Cuando tan bien estás siendo mediana.
Gracias le doy al bondadoso Cielo,
Que dispúsote así proporcionada,
Y ruégole se digne concederte,
A más de las que tienes, esta gracia:
Que si algo de humildad ó de modestia
Te pudiera faltar,–te lo otorgara.



EN UN BAILE.

I.

ENTRE AMIGAS.

—¿Cómo arreglaste tu libreta, Clara?
—Bastante bien, con pocas excepciones;
Porque dejé unos huecos con tapones
Para impedir que la basura entrara,

Y coloqué á Prudencio de mampara
Con el fin de evitarme explicaciones
Y poder operar substituciones
Según que la ocasión se presentara.

—Pero vas á tener que dar receso
A tus más decididos pretendientes.....
—Perdona, tocayita; nada de eso;

Que los voy á dejar siempre pendientes,
Aunque sólo à uno de ellos dile acceso.
—¿Pero á cual?—Al Petrarca de los lentes.

II.

SOLO.

También me hace el amor ese buen chico,
Como si no tuviera otros mejores
Que procuran con ansia mis fovores,
Orgullosos de alzarme el abanico.

Con los ojos me dice: "harto me explico
Para que tú comprendas mis amores;
Mas queriendo evitarme los rigores
De tu altivez, callado te suplico."

Tiene miedo de un *no*, y á una repulsa,
Opone la prudencia necesaria.
Yo burlaré su precaución insulsa

Poniéndole unos ojos de plegaria
Para que venga con su voz convulsa
A cantarme de plano toda una aria.

III.

VALSANDO.

—Tú le diste una flor y me lo niegas.
—A quién?.....Si no es el único; son siete.
¡Cómo había de amar á ese pobrete
Obscuro mercachifle de Venegas!

Con los celos, Junípero te ciegas.
El militar ha echado de ribete
Que al salir hace poco del retrete
Mi abanico rompió entre las refriegas.

El poeta su empeño disimula,
Aunque me siga á misa y al paseo;
En sus versos platónicos me adula,

Y cambia de color cuando lo veo.....
—¿Pero tú correspondes á esa mula?
—Es mejor con dinero el himeneo.

IV.

CUADRILLAS.

—Al tocar vuestro ramo, el corazón
Se extremece con gozo sobrehumano,
Y al sentir en mi mano vuestra mano,
¡Paréceme del cielo esta mansión!

.....Perdonad que os declare una pasión
Que ocultar por más tiempo fuera en vano:
¡Una sola palabra!.....—Tocan piano
Y Usted habla con tanta animación!...

—Cuando os llevo la mano á la cintura,
Al través de mi guante y de las gasas
Que adornan vuestra angélica hermosura,

De un fuego encantador siento las brasas...
— Hora Usted, caballero, á la figura.
—¿Y cuál es la que sigue?—*Calabazas.*

V.

ANTESALA.

—Por fin, hasta que me hice de un asiento!
—¿Es que Usté pertenece al *ecarté*.
—Estoy fatigadísimo ¿y Usté?
—Yo?....Siempre fastidiado–¡Pues lo siento!

Mire Usted á Pepita ¡Qué portento!
—¿Aquella del peinado con café?
...Es contra los usos, y el *moiré*
Es de un gusto infernal para el momento.

Los volantes y manga á la isabela
No deben afollarse con satín.
Y ese modo de atar la tunicela

Está en oposición al figurín,
Y que sirvió otras veces nos revela...
—¿Baila Usted esta polka?—Tengo *esplín*.

EROTICAS.